

Declararé Tu Nombre

“Declararé tu nombre a mis hermanos, en medio de la congregación te alabaré.” Hebreos 2.12

¿Quién es el que usa estas palabras? —Es Cristo— *“Él que santifica.”* Y el lugar donde las encontramos es Salmos 22.22, que debemos estudiar cuidadosamente si queremos aprender todo lo que se nos propone aprender de ellas. En nuestro estudio hasta ahora hemos visto que la afirmación del Señor, *“Declararé tu nombre a mis hermanos,”* nos muestra Su maravilloso amor y condescendencia; Él no se avergüenza de llamarnos a nosotros, pobres pecadores, hermanos; ahora vamos a aprender una lección de consuelo y aliento aún mayores: una lección de cómo vencer por fe, la fe de Jesucristo. Quien lee las palabras, *“Declararé tu nombre a mis hermanos,”* sin considerar las circunstancias bajo las cuales son pronunciadas, pierde la lección más maravillosa y preciosa de toda la Biblia. Estudiemos, pues, la imagen que se nos presenta en el Salmo veintidós.

Los Salmos en su conjunto son las palabras de Cristo. *“David, hijo de Isaí, dijo, y el varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, y el dulce salmista de Israel, dijo: El Espíritu del Señor habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua.” 2 Samuel 23.1, 2.* Ciertamente, en toda la Biblia tenemos el Espíritu de Cristo, en los profetas, testificando (1 Pedro 1.10, 11), aunque a menudo, como en muchos de los Salmos, los escritores describieron sus propias experiencias personales. Así, en la Inspiración tenemos el misterio de la Encarnación. Cristo en la carne, como Hombre, tiene todas las experiencias de la humanidad, de modo que nadie puede haber sufrido algo o pasado por ningún tipo de prueba que Cristo no haya soportado; es más, que Cristo no comparta en ese mismo momento. Cuando leemos la Biblia, pero especialmente los Salmos, con esto en mente, encontramos en ellos inescrutables riquezas de consuelo.

Salmos 22

Pero esto se aplica muy especialmente al Salmo veintidós, pues en él tenemos la evidencia más inequívoca de que es una descripción de la experiencia de Cristo, y sin embargo es sumamente humana. En él, cada alma puede leer sus propias luchas, tentaciones y desánimos, y, si tiene fe, sus propias victorias.

Antes de abordar el Salmo en orden regular, notemos algunos versículos que nos muestran que, como un todo, proviene directamente del corazón de Cristo.

Versículo 1: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Compara Mateo 27.46, y la conexión.

Versículo 6: “Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.” Compara Isaías 52.14; 53.3

Versículos 7, 8: “Todos los que me ven, se burlan de mí; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó al Señor; que lo libre él; que lo salve, puesto que en él se complacía.”
 Compara Mateo 27.39, 43

Versículo 16: “Horadaron mis manos y mis pies.” Versículo 18: “Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.” Compara Juan 19.23, 24

Estos versículos nos muestran que el Salmo es el derramamiento del alma de Cristo en Sus experiencias terrenales más difíciles. Sin embargo, es *“un Salmo de David.”*

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” “Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo.”

Estas palabras nos muestran que la experiencia abarca más que las pocas horas durante las cuales Cristo estuvo colgado en la cruz; pues aquí leemos acerca de clamar de día y de noche. No fue solo el tiempo que estuvo colgado en el madero que se sintió desamparado, sino que hubo muchos otros momentos en Su vida en los que la oscuridad y la desesperación parecían a punto de abrumarle. Esto explica las noches pasadas en oración.

No Desamparados – Dios es Fiel

¿Cuántas personas piensan a menudo que Dios realmente las ha desamparado? ¡Qué bendito consuelo saber que comparten ese sentimiento con Jesús; es más, que es Su propia experiencia en nosotros!

“Oh, sí,” dice uno, “pero mi caso es diferente, porque soy un gran pecador, y son mis pecados los que han escondido Su rostro de mí.”

Sí; no hay nada más que el pecado que pueda causar una separación entre Dios y cualquier alma, y fue precisamente esto lo que hizo que Cristo sintiera que Dios lo había desamparado; porque el Señor *“cargó en él la iniquidad de todos nosotros.”* *“Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados.”* Isaías 53.5, 6. Fueron nuestros pecados sobre Él, que Él cargó como si fueran suyos, lo que causó Su *“fuerte clamor y lágrimas.”* Nuestros pecados, los mismos pecados que causan estos sentimientos de desaliento con los que estamos tan bien familiarizados. ¡Bien! Entonces, cuando estos sentimientos nos vengan, recordaremos que le vinieron a Jesús, y le dejaremos disponer de ellos, tal como lo hizo Él cuando estuvo en la tierra.

Ahora viene un rayo de esperanza que atraviesa la oscuridad: *“Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel. En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados.”*
 Versículos 3-5.

Si el alma en problemas solo se aferra a la verdad eterna de que Dios es santo y bueno, y de que Su misericordia perdura para siempre, tiene un ancla segura. Esto es aquello que *“entra hasta dentro del velo.”* Pero cuando sé que Dios es bueno, entonces sé que no me ha

desamparado. Y luego viene el pensamiento de la bondad de Dios para con los hombres en épocas pasadas, cómo libró a Noé, a Lot, a José, a Jeremías, a Daniel, y a tantos otros, y que Él es el mismo Dios todavía. Sí, verdaderamente Dios es bueno para con los hijos de los hombres.

Un Caso Desesperado

"Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo." Versículo 6.

Así busca el tentador privarnos del consuelo que comenzamos a recibir del pensamiento de la bondad de Dios para con los hombres de antaño. *"Sí; pero ellos eran mejores hombres que yo; Dios bien podía librarlos, porque tenía algo de material con el que trabajar; pero yo no soy más que un gusano, indigno de atención."* ¿Quién no ha tenido tales pensamientos? Toda la riqueza del amor de Dios, tal como se manifestó a los hombres de antaño, se pierde en nosotros, porque nos sentimos tan indignos, debido a nuestros pecados. ¡Qué consuelo saber que nuestros pecados le causaron a Jesús los mismos sentimientos de insignificancia e indignidad; porque tan seguramente como Él obtuvo la victoria sobre ellos, así la obtendremos nosotros en Él!

Pero el caso es desesperado. *"Todos los que me ven, se burlan de mí; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó al Señor; que lo libre él; que lo salve, puesto que en él se complacía."* Versículo 7, 8. *"Muchos son los que dicen de mi alma: No hay para él salvación en Dios."* Salmos 3.2. Despreciados por los hombres, y provocados por Satanás a causa de nuestros pecados, somos tentados a pensar que no hay ayuda para nosotros en Dios. Pero no olvidemos nunca que Jesús tuvo la misma experiencia.

Él fue estimado como *"herido, azotado de Dios y afligido."* *"Pero Él no tenía pecado que turbara Su conciencia,"* dice aquel que no está dispuesto a aceptar el consuelo de Cristo. Ciertamente Él tenía nuestros pecados, y estos reposaron sobre Él como si Él mismo los hubiera cometido; porque a *"quien no conoció pecado,"* Dios lo *"hizo pecado por nosotros."* 2 Corintios 5.21, R.V. *"Fue tentado en todo según nuestra semejanza."* Hebreos 4.15. Es imposible que hombre alguno pueda ser más oprimido y abatido a causa del pecado que Cristo, y cuando recordamos que fueron nuestros pecados los que lo causaron, le permitiremos, ya que Él todavía vive para interceder por nosotros, llevar a cabo Su propia experiencia en nosotros plenamente.

Los problemas pueden venir de todas partes, sin embargo, el Señor se aferra a la bondad de Dios. *"Pero tú eres el que me sacó del vientre; me hiciste confiar estando sobre los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios."* Versículos 9, 10. ¿Somos pecadores e indignos de vivir? Sí; pero sin embargo vivimos, pues es por el poder y la gracia de Dios que hemos vivido hasta este momento. *"Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad."* Lamentaciones 3.22, 23. ¿Por qué nos ha permitido el Señor vivir todos estos años, y no solo nos ha permitido vivir, sino que nos ha

mantenido vivos? —Porque Él deseaba nuestra salvación, pues *“la paciencia de nuestro Dios es salvación.” 2 Pedro 3.15.* Aquel que *“no se complace en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva” (Ezequiel 33.11)*, no se complace en el problema y el sufrimiento. Si Él quisiera que pereciéramos, no nos habría mantenido vivos hasta hoy. Él, que nos ha guardado hasta ahora, seguirá guardándonos, y mucho más, a medida que reconozcamos Su presencia y poder. El mundo tiene un dicho: *“Mientras hay vida, hay esperanza,”* pero pocos se dan cuenta de cuánto significa. Cristo es la vida; donde hay vida, hay evidencia de Su presencia; y donde hay Su presencia, hay esperanza eterna. Todo es posible para aquel que desea salvación y que confía. *“Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, según esperamos en ti.” Salmos 33.22*

El Clamor por Ayuda

Ahora viene un clamor por ayuda en la mayor necesidad: *“No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, y no hay quien ayude. Muchos toros me han rodeado; toros fuertes de Basán me han cercado por todas partes. Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente. Soy derramado como agua, y todos mis huesos están dislocados; mi corazón es como cera; se derrite en medio de mis entrañas. Mi fuerza se ha secado como un tiesto; y mi lengua se pega a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. No te alejes de mí, oh Señor; oh fuerza mía, apresúrate a ayudarme. Libra mi alma de la espada; mi vida de la garra del perro. Sálvame de la boca del león; pues me has respondido desde los cuernos de los unicornios,”* o bueyes salvajes. *Salmos 22.11-21*

En estos versículos tenemos la condición de Cristo, no solo cuando estuvo colgado en la cruz, sino en Su vida antes de ese tiempo, y especialmente cuando estuvo en el desierto *“con las fieras” (Marcos 1.13)*, tentado por el diablo. Él ora para ser salvado de la boca del león, y así podemos hacerlo nosotros, porque nuestro *“adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” 1 Pedro 5.8.* Es a causa del pecado que las bestias son salvajes y feroces; y Satanás es el originador del pecado; toda lucha y devoración, ya sea por el hombre o por la bestia, es obra de Satanás. Así que las feroces bestias salvajes que rodearon a Cristo en el desierto, amenazando con devorarlo, eran una vívida representación del diablo, que buscaba la ruina de Su alma.

En el desierto de la tentación, Cristo fue hecho sufrir como ningún otro ser ha sufrido jamás. Estaba débil de cuerpo, amenazado por las fieras y rodeado por Satanás y sus huestes; porque *“la cuadrilla de malignos”* lo cercó. La última cláusula del versículo 21 muestra que fue llevado al último extremo. *“Desde los cuernos de los bueyes salvajes me has oído.”* Nada podría expresar más gráficamente la mayor necesidad; uno no podría estar expuesto a un peligro mayor; en la punta de los cuernos de los bueyes salvajes, uno pensaría que no había esperanza de vida, que de hecho estaba totalmente desamparado; pero desde una posición tan peligrosa el Señor clamó por ayuda, y fue oído.

Victoria y Alabanza en Medio de la Aflicción

Mientras estaba en la miserable condición descrita en este capítulo, aparentemente completamente desamparado por el Padre, rodeado de fieras y demonios, con todo rayo de esperanza aparentemente excluido, Él dice:—

“Declararé tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.”

Ahí radica la victoria. *“El nombre del Señor es torre fuerte.”* El nombre del Señor es: *“Misericordioso y clemente; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado.” Éxodo 34.6, 7.* Si cuando uno está en problemas, y en problemas a causa del pecado, deja que declare ese nombre, y encontrará ayuda. Jesús dijo: *“En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” Juan 16.33.* ¿Cómo venció Él? —Aferrándose al hecho de que Dios es amor eterno y un poderoso Libertador.

Lee ahora el resto del Salmo, y verás que a partir de este punto no hay más oscuridad ni mención de problemas. Todo pensamiento de problemas se pierde en un canto de alabanza. Pero recuerda que todas estas palabras de alabanza son pronunciadas mientras se está en la condición descrita en los versículos precedentes. Ese es el secreto de la victoria.

¡Qué maravillosas aparecen estas palabras de Cristo, *“Declararé tu nombre a mis hermanos,”* cuando consideramos las circunstancias bajo las cuales son pronunciadas! De las profundidades de la angustia vienen, con una fuerza y una confianza que obliga al enemigo a huir. Y cuán preciosas son las palabras, cuando recordamos que son pronunciadas en nuestro nombre. Es Cristo en la carne quien pronuncia estas palabras, y por lo tanto son para nosotros para pronunciar cuando estamos en problemas.

¿Pareces abrumado por los problemas y la tentación, y todo se ve oscuro y desalentador, de modo que parece como si la esperanza misma estuviera muerta? —Hay una cura segura: declara el nombre, es decir, la misericordia y la bondad del Señor, a otros que lo necesitan. En lugar de hablar de tu oscuridad y tus desánimos, comienza a contar cuán bueno es el Señor, y a alabarlo. Puedes hacerlo, porque es verdad, lo sientas o no. No tengas miedo; no hay peligro de exagerar los hechos del caso cuando cantas las misericordias del Señor. No te preocupes por el sentimiento; cíñete a los hechos. El sol brilla aunque las nubes se interpongan. Cristo no falla y no se desanima. Por la fe, Su valor se convierte en el tuyo, y luego, al alentar a otros, tu valor siempre se renueva.